

LA PROMESA DEL
BOOM DE LA SOYA
SUDAMERICANA

SOJA: EL GRANO QUE SIGUE CRECIENDO

Sergio Chlesinger*

BREVE HISTORIA

Actualmente la soja es el principal producto agrícola de la estructura de exportaciones de Brasil. La superficie cultivada de más de 22 millones de Has en el período 2005/2006 fue equivalente a la suma del área total de los otros cuatro principales granos que produce el país: arroz, frijol, maíz y trigo. Es más, la superficie cultivada por estos cuatro granos – los más visibles en la mesa del brasileño promedio – se redujo entre 1991 y 2005, mientras que la de soja se multiplicó por más de tres.

Brasil ha sido el mayor exportador mundial de soja entre 2003 y 2004 y desde hace varios años que no ha dejado de ser el segundo mayor productor, después de Estados Unidos. La previsión es que esta condición de mayor exportador mundial no sólo se repita pronto, sino que se consolide en los próximos años. Los tres principales productos del llamado complejo soja –grano, harina y aceite– representaron en 2006 casi el 8% de las exportaciones del país (9.308 millones de dólares), y en conjunto significaron cerca de un tercio de todo el volumen de soja comercializada en el mercado internacional. El crecimiento acelerado de la producción mundial de este grano viene sucediendo, sobre todo, debido a la amplia utilización de la harina de soja en la crianza de ganado estabulado, principalmente pollos y cerdos.

La expansión geográfica

La mayor expansión de la producción mundial de soja viene ocurriendo en un área casi continua de América del Sur, pues abarca gran parte de los territorios de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia. En todos esos países crece igualmente la presencia de grandes empresas multinacionales en los segmentos de la comercialización y de la industrialización y, usualmente, también en la producción de semillas y la financiación de la producción del grano. Gran disponibilidad de tierras apropiadas y baratas para el cultivo de la soja, abundancia de agua y bajo costo de la mano de obra, junto a débiles controles ambientales de parte de los gobiernos, son los principales factores que hacen del Cono Sur de América del Sur un área preferencial para su expansión.

La soja en Brasil comenzó a ser cultivada en Río Grande do Sul en los inicios del siglo XX. Hasta 1950 era utilizada por pequeños criadores de ganado como fuente de proteínas en la alimentación de porcinos, y como abono. Su producción en escala comercial se relaciona con la llegada de la llamada “Revolución Verde”, expresada básicamente en una amplia mecanización y utilización de agroquímicos, con fuerte apoyo del gobierno bajo la forma de créditos subsidiados (Brum, 2005).

* Brasileño, economista y consultor de la Federación de Organizaciones para la Asistencia Social y Educacional (FASE) y de Food and Water Watch (Estados Unidos). Es también miembro de los Grupos de Trabajo sobre Comercio y Agricultura de REBRIP (Red Brasileña por la Integración de los Pueblos) y de la ASC (Alianza Social Continental). Tiene varias publicaciones sobre agricultura.

En esa década el gobierno federal aprobó incentivos para la producción de trigo en gran escala. Ello originó la necesidad de encontrar una leguminosa que fuera complementaria al trigo en un régimen de rotación durante el verano, función que comenzó a ser cumplida por la soja desde principios de los sesenta. El binomio trigo-soja se mostró altamente factible, puesto que permitía el compartimiento sinérgico del suelo,

de los insumos y de las máquinas en una región con condiciones favorables, nada comunes en el resto del mundo. De este modo, en 1976 la producción brasileña pasó a representar el 16% de la producción mundial, cuando en 1954 apenas llegaba a 0,5%.

CUADRO 1

Soja: principales productores mundiales, 2002/03 a 2006/07 (miles de toneladas)

	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07 *
Estados Unidos	75.010	66.778	85.013	83.368	86.770
Brasil	52.000	51.000	53.000	56.942	57.550**
Argentina	35.500	33.000	39.000	40.500	45.500
China	16.510	15.394	17.400	16.350	16.200
India	4.000	6.800	5.850	6.300	7.300
Paraguay	4.500	3.911	4.050	3.640	5.500
Canadá	2.336	2.263	3.042	3.161	3.500
Otros	6.933	7.385	8.391	9.459	9.925
Total	196.789	186.531	215.746	219.720	232.425
Fuente: USDA, * Provisional, ** Fuente: Conab (2007)					

Estos buenos resultados estimularon la expansión del cultivo. Además, la moratoria norteamericana de las exportaciones de soja a principios de los años setenta hizo de esta década un período de euforia en Brasil, expresado en un fuerte aumento de la producción del grano. El estímulo gubernamental a la expansión de la exportación de la soja en esos años fue también motivado por el propósito de mejorar el saldo de la balanza comercial, que había entrado en crisis a causa de la elevación de los precios internacionales del petróleo, por lo que esa política que relega las necesidades del mercado interno, proviene desde esa época.

Además de apoyar la expansión de la soja con créditos subsidiados a través de la fijación de las tasas de interés por debajo de la inflación, el Estado brasileño también aportó recursos para infraestructura e investigación: en 1973 se creó EMBRAPA (Empresa Brasileira de EMBRAPA Pesquisa Agropecuária), y en 1975 EMBRAPA Soja y EMBRAPA Cerrados, que contribuyeron al desarrollo de semillas adaptadas al clima tropical, viabilizando la expansión de la producción de soja a las regiones Centro-Oeste, Norte y Noreste. A ello se debe agregar la política de estímulo a la instalación de industrias de molienda y producción de aceite de soja, aunque años más tarde la mayoría de estas empresas serían absorbidas por las grandes transnacionales del sector que se establecieron en Brasil, determinando que las decisiones sobre la exportación de la soja en grano o con algún grado de procesamiento, pasaran a ser tomadas por estas grandes empresas, rebasando las fronteras internas y los intereses del país.

En la década de los ochenta, con la mejora de los precios internacionales de la soja, la expansión prosiguió, pero a un ritmo menor, pues su tasa promedio de crecimiento anual se redujo del 7,3% al 3,7%. Este ritmo se aceleró nuevamente en los años noventa, impulsado por las políticas de liberalización comercial y financiera adoptadas, las que además comenzaron a conceder especial atención al agro-negocio orientado a la exportación, en particular de la soja.

Los años noventa y la liberalización comercial

Durante la década de los noventa la agricultura brasileña enfrentó profundas transformaciones derivadas de las políticas de liberalización y de la creación del MERCOSUR. En este período el modelo de sustitución de importaciones dio lugar al de una economía abierta en los aspectos comercial, tecnológico, financiero y de inversiones. (Melo, 2001).

La contracción de los mecanismos oficiales de financiamiento y arancelarios, y las facilidades concedidas al ingreso del capital extranjero, causaron impactos diferenciados en la agricultura familiar (orientada predominantemente al abastecimiento del mercado interno) y la agricultura empresarial (dedicada más a los productos de exportación). Las relaciones entre los productores agrícolas y la industria de alimentos también enfrentaron cambios significativos.

Con las transformaciones del rol del Estado la agricultura brasileña dejó de contar con diversas fuentes de recursos que hasta ese entonces habían financiado la garantía de precios mínimos, el crédito subsidiado, la asistencia técnica, la investigación, el almacenamiento y otros mecanismos de subsidio¹. Para la agricultura familiar, caracterizada por una baja capitalización, estos cambios originaron un fuerte retroceso, ya que, de acuerdo con datos de los censos agropecuarios de 1985/86 y 1995/96, en esos años este sector perdió más de 900 mil establecimientos agropecuarios y más de 5 millones de empleos. (Campos et al., 2001)

En cambio, en ese mismo escenario, la producción agrícola dirigida a la exportación creció. En efecto, como resultado de la apertura a las importaciones y a la inversión extranjera, las empresas multinacionales de alimentos pasaron a ejercer el dominio de la producción agrícola, donde la soja comenzó a ser producida bajo un modelo de alta sofisticación tecnológica y utilización intensiva de capital. Ese paquete tecnológico incluye una amplia utilización de fertilizantes y herbicidas químicos (actualmente importados bajo un régimen de impuestos bajos), así como equipos agrícolas modernos, apropiados para la producción en gran escala. De este modo las empresas de alimentos y de equipos agrícolas pasaron a sustituir al Estado en el rol de financiador de la producción, implantando un nuevo modelo de relaciones entre los eslabones de la cadena productiva de la soja, pues estas empresas no sólo financian la adquisición de nuevos equipos, sino el cultivo mismo. Este mecanismo es conocido como el de la “soja verde”, donde el productor vende la soja a estas empresas anticipadamente, a cambio de recibir “préstamos” de semillas, fertilizantes y defensivos agrícolas.

Otro aspecto importante de la reestructuración productiva derivado de las políticas de liberalización es el fuerte proceso de fusiones y transnacionalización de las empresas nacionales, particularmente las de producción y comercialización de granos y leche. En lo que respecta a la soja este proceso ha supuesto que las cuatro empresas multinacionales más grandes del sector se conviertan en las responsables mayores del procesamiento y exportación de grano, torta y aceite de soja.

Toda esta serie de acontecimientos determinaron que la tasa anual de crecimiento de la producción de la soja (que llegó al 7,3% anual en los setenta y 3,7% en los ochenta) fuera relativamente alta en los noventa (4,8%). Y si bien en los últimos años estos índices de crecimiento se contrajeron, nunca dejaron de ser positivos, pues mientras el área destinada a los diversos cultivos de la agricultura familiar se redujo en 2% al año, el de la soja aumentó a una tasa media anual de 1,58% (Melo, 2001).

De acuerdo a Scherer y Pudwell (2003), “una de las promesas de la liberalización comercial era la mejora de la calidad de la inserción brasileña en el comercio mundial; la orientación de las inversiones privadas (principalmente las externas porque son consideradas el centro de la nueva dinámica de la inversión) a los sectores con mayores ventajas comparativas garantizaría una participación más positiva del Brasil en el comercio mundial”. En lo que respecta al agro-negocio la principal promesa fue la mejora de los niveles de empleo derivada del aumento de las exportaciones de *commodities* agrícolas. Pero la creciente presencia de las grandes empresas transnacionales y la aplicación del paquete tecnológico promovido por ellas dieron como resultado una situación exactamente inversa, ya que mientras la producción nacional de soja subió de 18,3 a 23,2 millones de toneladas entre 1985 y 1996, los censos agropecuarios de estos mismos años indican que el total de empleados en la actividad bajó de 1.694 millones a 741 mil. Esa expansión de la soja ocurrió predominantemente en grandes propiedades del Centro-Oeste brasileño.

LA CADENA PRODUCTIVA

Empleo

Siendo que en las demás regiones del país predomina el régimen de producción en gran escala, los datos sobre el empleo en el sector son aún más desalentadores. Se estima que el promedio nacional actual de

1 Sin embargo, conforme se analiza más adelante, a pesar de la cancelación formal de estos mecanismos de apoyo, los grandes productores de soja continuaron obteniendo recursos financieros del Estado, bajo la forma de renegociación de sus deudas y otras.

trabajadores por mil hectáreas en el cultivo de la soja es de apenas 15, magnitud que viene declinando continuamente a pesar del aumento de la producción. En efecto, las estimaciones indican que entre 1985 y 2004 el total de trabajadores cayó de 1,7 millones a 335 mil, mientras que la producción aumentó de 18,3 a 49,8 millones de toneladas. (Gelder et al., 2005). No existen datos oficiales actuales ya que el último censo agropecuario (que debería efectuarse cada cinco años) realizado por el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) es de 1995/96, por lo que el propio Ministerio de Agricultura, a través de EMBRAPA (Roessing y Lazzarotto, 2004), que confirma la dificultad de determinar la cantidad actual de personas ocupadas en la producción de soja en Brasil. A falta de información más actual, a continuación se presenta los resultados de este estudio y de otros que contribuyen al propósito.

En primer lugar, este estudio describe la estructura productiva y agraria indicando que en la región Sur de Brasil (responsable del 32% de la soja producida en el país en 2006) los productores con superficies menores a 100 Has produjeron casi el 50% del total regional del grano, mientras que las propiedades de 100 a 1.000 Has produjeron cerca del 40%, y las propiedades con áreas superiores a 1.000 Has sólo produjeron el 10% restante. Por el contrario, en la región Centro-Oeste, principal área de expansión de la soja (responsable en 2006 de más de la mitad de la producción nacional), las propiedades con áreas inferiores a 100 Has produjeron apenas el 0,3% del total regional, en tanto que las propiedades de 100 a 1.000 Has produjeron el 22,7%, y las unidades con superficies superiores a 1.000 Has produjeron el resto (77%).

Además de ello el estudio referido expone los siguientes datos de orden nacional: Por una parte, la reducción de la cantidad de establecimientos que producen soja es más acentuada que el total de establecimientos agropecuarios (42,2% en el primer caso y 16,3% en el segundo), por lo que la participación de las propiedades productoras de soja pasó de 7,2% a 5,0% del total de establecimientos agropecuarios brasileños. Por otra parte, la tendencia a la concentración de la producción, tanto en las antiguas como en las nuevas áreas, ya que las propiedades con cultivos de soja menores de 100 Has disminuyeron en 44,8% entre 1985 y 1996, mientras que en 1996 las propiedades con superficies mayores de 1.000 Has aumentaron en 11% y pasaron a ser responsables del 35,1% de la producción nacional de soja (frente a 21,4 en 1985).

Con base en información obtenida por la sección de Economía Rural de EMBRAPA Soja en 2002, el estudio establece que en la región Centro-Oeste un trabajador podía atender un área superior a 200 Has, en tanto que en la región Sur, donde predomina la agricultura familiar, un trabajador podía atender apenas 15 Has o hasta menos. No obstante, en esta última región la mecanización generó un fuerte impacto negativo sobre el empleo de los llamados trabajadores volantes ("bóias-frías"). Guilherme Francisco Waterloo Radomsky, investigador de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, establece que las personas ocupadas en el cultivo de la soja de su estado se redujeron de 308 mil en 1992 a 181 mil en 1999, basado en datos de la PNAD -Investigación Nacional de Muestra de Domicilios del IBGE.²

Considerando las tasas de crecimiento del área cultivada en cada una de las regiones, así como la reducción del promedio de trabajadores por área cultivada observada entre 1985 y 1996, y algunas otras variables, el estudio estima que la cantidad de trabajadores en el cultivo de soja en 2004 estaría en torno a 300 a 400 mil. Apunta también que en el sector procesador de la cadena productiva de la soja no se vislumbra potencial significativo de creación de empleos. De hecho, facturando 2,5 billones de dólares en 2003, el sector de productos agroquímicos empleaba apenas 7.000 personas.³

Tomando como referencia toda esta información se concluye que la cultura de la soja, a pesar de ocupar cerca del 44% del área nacional cultivada con granos en 2005, generó apenas el 5,5% de los empleos del sector agropecuario. Y a pesar de la fuerte expansión del área cultivada, la cantidad de empleos sigue declinando, incluso en términos absolutos.

Actualmente cerca de tres cuartos de la producción brasileña de soja se destina al mercado externo, especialmente a la Unión Europea y la China. El mayor importador de harina de soja brasileña es la Unión Europea, donde destacan Holanda, Francia y Alemania. El aceite de soja es importado principalmente por

2 Tecnologías transforman empleo no campo. <http://www.comciencia.br>. Octubre de 2003.

3 Sindicato Nacional da Indústria de Produtos para a Defesa Agrícola. <http://www.sindag.com.br>.

China, Irán y Bangladesh. Es también importante anotar que mientras el grano de soja representó en 2005 más de la mitad (55,7%) del valor exportado, el aceite supuso menos del 7%.

Insumos

La producción de semillas, fertilizantes y abonos químicos presenta una tendencia de creciente concentración en todo el mundo. Especialmente la producción y las ventas de semillas genéticamente modificadas (transgénicas) está en manos de un oligopolio de apenas cinco empresas: Dupont, Monsanto, Syngenta, Bayer CropScience (Aventis) y Dow AgroSciences, quienes en 2003 facturaron ventas por un valor estimado de 4.500 millones de dólares (91% de todas las ventas).

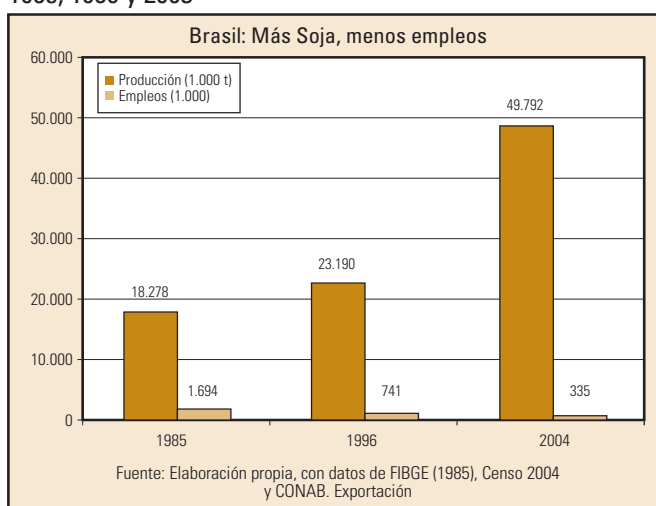
La soja transgénica, cuyo cultivo en Brasil se inició en 1998 de forma ilegal y fue oficialmente autorizado en 2003, actualmente representa cerca del 60% de toda la producción brasileña, con claros efectos en la reducción del empleo y el éxodo de agricultores. El control de esta actividad por parte de una pequeña cantidad de grandes empresas, les ha permitido aumentar sistemáticamente el valor de los royalties cobrados por la utilización de las semillas y los herbicidas (cuyo uso crece en proporción mayor al de la producción de la soja transgénica, debido a la resistencia desarrollada por las malezas).

El ingreso de las multinacionales a este sector se concretó a través de la adquisición de empresas nacionales y extranjeras con experiencia en el mejoramiento de soja, maíz, sorgo, algodón y arroz (Guerrante, 2004). Asimismo, influyó decisivamente la Ley de Propiedad Intelectual (1996) y la de Protección a los Cultivares (1997), aprobadas para adecuar los compromisos asumidos por el gobierno brasileño en la OMC con relación a los derechos de propiedad intelectual; por tanto, son complementos a las políticas de liberalización que estimularon la presencia del capital internacional en el sector agrícola. En el caso de la soja, como describen Santini y Paulillo (2005), el proceso de compras de las empresas nacionales empezó en 1996. A partir de allí se fue imponiendo una tendencia a la integración plena de la cadena productiva, que va desde el gen hasta el supermercado, ya que las multinacionales han logrado el reconocimiento de su derecho a patentar genes. También actúan en la manipulación genética de semillas; en la producción de insumos agrícolas (fertilizantes e insecticidas); en el procesamiento de granos; y en la producción y distribución de los derivados. La única actividad en la que no están involucradas es la producción del grano.

EMBRAPA Soja, en su condición de entidad estatal, actúa en investigaciones con soja transgénica desde 1997, cuando pasó a incorporar a sus cultivares el gen de tolerancia al herbicida glifosato. Para tener acceso a esta tecnología, EMBRAPA firmó un contrato de investigación con Monsanto y mantiene convenios similares con Basf y otras empresas.⁴ De su lado, EMBRAPA Cerrados a mediados de 2005 lanzó las primeras tres variedades de soja transgénica adaptadas al clima de la región Centro-Oeste, con la tecnología Roundup Ready (RR) de Monsanto.

GRÁFICO 1

Brasil: producción de soja y cantidad de empleos, 1985, 1986 y 2003



CUADRO 2

Brasil: Exportaciones del complejo soja, 2007

2007	Volumen (1000 toneladas)	Valor (US\$/tonelada)	Valor (US\$ millones)
Soja en grano	23.734	283	6.709
Harina de Soja	12.474	237	2.957
Aceite de Soja	2.343	707	1.656
Total	38.551		11.323

Fuente: ABIOVE (octubre de 2007).

4 <http://www.cnpsa.embrapa.br>.

Como resultado de este proceso la participación de variedades transgénicas en la producción brasileña de soja viene creciendo continuamente. De acuerdo con el estudio del Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones en Agrobiotecnología (ISAAA), en la cosecha 2006/07 el cultivo de soja transgénica en el mundo había aumentado 7,7% (58,6 millones de hectáreas), pero su participación en la producción global de soja disminuyó de 60% a 57%. En cambio, en Brasil la participación relativa de la soja transgénica en la producción total del país aumentó de 42% a 54,3%, pasando de 9,4 millones a 11,2 millones de hectáreas.⁵

En la región Sur la estrategia utilizada por Monsanto fue permitir que los agricultores incurrieran en contrabando (eludiendo el pago de los respectivos royalties) adquiriendo las semillas transgénicas producidas en Argentina. Con este procedimiento se masificó el uso de esas semillas lo que ocasionó la rápida desaparición de las semillas convencionales, haciendo imposible el retorno a ellas para los agricultores que quisiesen hacerlo. Es de esta manera que la soja cultivada por la agricultura familiar en esta región derivó en totalmente transgénica⁶.

En las demás regiones del país existe también la tendencia del dominio absoluto de las variedades transgénicas, pues a medida que este tipo de semillas producidas por EMBRAPA sean multiplicadas en cantidades suficientes, se puede esperar la repetición del proceso ocurrido en la región Sur de Brasil.

Comercialización

Las cuatro grandes multinacionales del complejo soja en Brasil –Bunge, Cargill, Dreyfus y ADM– adquieren cerca de dos tercios de la producción de granos, en promedio. Estas empresas, tradicionalmente dedicadas a la comercialización del grano, ingresaron con fuerza a su industrialización, ampliando continuamente su dominio sobre el sector. En los últimos años han venido absorbiendo empresas menores por todo el país, formando un enmarañado de adquisiciones y acuerdos de arrendamiento, con el objetivo de acercar sus operaciones al eslabón del suministro del grano. En 2005 sus exportaciones de granos, harina y aceite de soja representaron el 61% del total nacional, y procesaron (molieron) el 59% del total del país.

En 1999, según datos de la Secretaría de Comercio Exterior, esas cuatro empresas fueron responsables del 3,9% del total de las exportaciones del país; esa participación subió a 6% en 2004, con 5.700 millones de dólares.⁷ Este dominio del mercado de granos tiene que ver con su capacidad de financiar el proceso productivo –incluyendo la compra de semillas, agrotóxicos y equipos– y con el control de toda la logística de distribución (Bunge es la mayor empresa de alimentos de Brasil, con una facturación de 9 mil millones de dólares anuales). En este escenario, las empresas nacionales de la soja no tienen otra opción que negociar con las multinacionales; incluso las cooperativas, principalmente las que tienen menor poder (como las que congregan a los agricultores familiares de la región Sur), dependen de las negociaciones con esas empresas para acceder al mercado externo.

Los volúmenes de soja que operan estas grandes empresas en todo el mundo les permiten un amplio control de los precios en el mercado internacional. Argemiro Luís Brum, profesor de la Universidad de Ijuí - Unijuí, dice que “esas empresas forman un tipo de oligopolio de compras y dictan los precios del mercado”. Según este autor, la Bolsa de Mercancías de Chicago puede ser el referencial, pero en el momento de fijar los precios reales son las multinacionales las que determinan los márgenes de la negociación. “Esa determinación no es sólo para sus propios negocios, sino para todo el mercado. Al determinar las bases de una operación estructurada con las cooperativas, están determinando también los precios que se les pagarán a los socios de esas instituciones. Esas empresas dictan reglas no sólo aquí, sino también en los Estados Unidos, en Europa y en Asia”.⁸

5 Cibelle Bouças. Cai prêmio pela soja convencional no exterior. Valor Econômico, 19/03/07.

6 La previsión es que la producción de granos orgánicos y convencionales en esta región se limitará a atender la demanda de pequeños nichos del mercado mundial (con el incentivo de que los precios ofertados para los granos destinados a la alimentación humana son actualmente 8% a 10% superiores a los precios de la soja transgénica).

7 Mauro Zafalon, Folha de S. Paulo – SP, 06/03/2005, Dinheiro/Domínio Externo, B-11.

8 Multinacionais movimentam 55% da safra de soja. Folha de S. Paulo, 6-3-05.

Entre las empresas brasileñas comercializadoras de la soja y derivados destacan la Caramuru Alimentos y el Grupo André Maggi. Esta última, a diferencia de las demás, realiza también el cultivo del grano, además de adquirirlo de otros casi dos mil productores de menor porte.

ALGUNOS EFECTOS EN LA AGRICULTURA FAMILIAR

Entre 1970 y 1973 (período en el que se dio la primera gran expansión de la producción de soja en Brasil) el aumento del área de cultivo ocurrió casi en su totalidad en tierras que hasta entonces habían estado destinadas a la producción de arroz, fríjol, mandioca, maíz y café. La valorización de las tierras originada en los incentivos oficiales y en la renta creciente del cultivo de la soja determinó el surgimiento de un proceso de expulsión de pequeños agricultores que no se ha detenido hasta hoy. En los años setenta más de 2,5 millones de personas abandonaron el campo en Paraná y 109 mil pequeñas propiedades cedieron su área a la soja. En ese mismo período, Río Grande do Sul perdió 300 mil propiedades rurales. (Fearnside, 2001)

Desde entonces la soja se expandió al resto del país; actualmente se cultiva prácticamente en todo el territorio nacional, incluyendo las regiones Norte y Noreste, y es de lejos el principal producto agrícola del país. Por otro lado, esta expansión está marcada por la concentración de la producción en grandes propiedades; los propios productores del Sur cambian su pequeña propiedad en su región por tierras más extensas y baratas en otras, viabilizando así la utilización del “paquete” tecnológico concebido para la producción en gran escala; luego de fortalecer su capital, acceden a tierras aún más extensas, multiplicando así el tamaño de sus propiedades. Esta lógica de expansión hace que, por ejemplo, en el municipio de Sorriso, región Centro-Oeste del Brasil (el municipio que más produce soja en el país), cerca del 85% de las propiedades tenga un área superior a mil Has; asimismo, explica la compra de tierras en Brasil por parte de inversionistas norteamericanos, y la compra de tierras en Paraguay (y recientemente en Bolivia) por parte de productores brasileños.

Y si bien el régimen de la agricultura familiar de la soja prevalece hasta hoy en la región Sur del Brasil, en áreas de 10 a 100 Has, de todos modos existe también un proceso de concentración de tierras, además de la mecanización del cultivo, que representa un fuerte impacto negativo sobre el empleo (se estima que actualmente el promedio de empleos es de 35 por mil Has).

La sobrevivencia de la agricultura familiar de la soja en la región Sur se explica básicamente por dos factores: las posibilidades de producir el grano en rotación con el trigo, rasgo que la distingue de las demás regiones del país, y la proximidad a los puertos de importación de insumos y de exportación de la producción, lo que supone una reducción de los costos generales del transporte. No obstante, la rentabilidad decreciente de la soja en esta región parece indicar que la producción familiar desaparecerá en los próximos años. En varios estudios recientes realizados en Paraná y Río Grande do Sul, se constató que casi la totalidad de los hijos de los agricultores familiares prefieren buscar trabajo en las ciudades, en busca de mejores ingresos. Este factor viene a constituirse también en una razón adicional para la concentración de tierras, ya que las actuales generaciones de estos agricultores —a falta de un horizonte de continuidad de su producción— optan por vender sus tierras a productores de mayor poder o capacidad.

Se constata también que los cambios climáticos ya afectan a esta región de manera clara. Las sequías, las heladas y las lluvias violentas han sido una constante en los últimos ocho años, por lo que los perjuicios van tornándose en rutina. Según EMBRAPA el aumento de la temperatura y los cambios en el régimen hídrico causados por el calentamiento global tendrán un gran impacto en la producción agrícola de Brasil. Las elevadas temperaturas de verano van a ocasionar la distorsión de ciertos cultivos como el arroz, fríjol, el maíz y la soja en la región Centro-Oeste (Belmonte, 2006). Estas previsiones coinciden con las recientes conclusiones del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático que señalan una inviabilidad de la producción de granos en el Sur de Brasil en el mediano plazo.

POLÍTICAS PÚBLICAS

Mecanismos de reducción de deudas

Los recursos públicos destinados al estímulo de la producción de soja siempre fueron cuantiosos en las últimas décadas. La financiación directa al productor se volvió escasa a partir de mediados de los noventa, cuando se adoptaron las políticas de liberalización. El crédito destinado por el gobierno federal al conjunto de la agricultura se redujo de 15 mil millones de dólares en 1989 a 5,8 mil millones en 1999⁹. Sin embargo, en compensación, el gobierno creó simultáneamente –sobre todo para atender a los grandes productores– mecanismos de reducción de sus deudas.

Estos mecanismos, como el recálculo y el perdón de las deudas de los grandes productores, siguen siendo formas de apoyo al agro-negocio. El Tesoro Nacional equaliza los intereses de esas deudas por un valor anual superior a 1.391 millones de dólares, pagando así parte de los intereses que estos productores no quieren hacerlo. Más de 3.300 millones de dólares de la deuda total por este concepto están vencidos e impagos; siendo que los beneficiarios de estas operaciones no sobrepasan los veinte mil grandes propietarios, se estaría transfiriendo a cada uno de ellos 6,2 mil dólares mensuales.

Según Romário Rosseto, del *Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA)*, “la mayor parte del volumen de financiación del gobierno va hacia el agro-negocio”. En la cosecha 2004/2005 los grandes productores obtuvieron 5,6 veces (13.500 millones de dólares) más que el monto recibido por las pequeñas propiedades (2.800 millones de dólares) siendo que, según datos del IBGE, la pequeña propiedad representa el 56,8% de la agricultura brasileña, mientras que la grande y la mediana representan 13,6% y 29,6% respectivamente.

Otros mecanismos de apoyo estatal

Además de los mecanismos ya descritos de reducción de deudas, el complejo soja dispone de otras fuentes de recursos provistos por el Estado en sus diversos niveles, entre los que destacan:

a) La renuncia fiscal

La renuncia fiscal determinada por la ley Kandir desde 1996 excluye del ICMS a las exportaciones de productos primarios y semi-elaborados y de los bienes de capital adquiridos por las empresas. La pérdida para el Estado por este concepto en 2004 ha sido estimada en 3.700 millones de dólares, en tanto que en el mercado interno los impuestos pagados por el consumidor sobre el aceite de soja, alcanza actualmente a 37,18%.¹⁰

Por otra parte, en la guerra fiscal entre los estados federados de Brasil es común la exención de impuestos para atraer inversiones. En 2002, por ejemplo, el gobierno de Piauí, además de comprometerse a realizar inversiones en infraestructura, concedió a la multinacional Bunge la exención de impuestos por 15 años, a cambio de la instalación de una procesadora de soja con una capacidad de 4.000 toneladas/día.

Por último, la Medida Provisoria N° 252 de junio de 2005, bautizada como “MP del Bien” y transformada en ley en octubre del mismo año, prevé la suspensión del cobro de tributos federales por cinco años, para estimular nuevas inversiones de empresas nacionales y extranjeras que desarrollen plataformas de exportación en el país. Como el blanco de las exenciones son las empresas que exporten por lo menos un 80% de su producción, uno de los mayores beneficiarios es el agro-negocio, por ser prácticamente el único sector de la economía brasileña que exporta una proporción tan alta de su producción.

9 Ante esta situación, los privados ocupan cada vez más espacio en la financiación de la agropecuaria nacional, destacándose los proveedores de insumos y los *tradings*. El objetivo de este nuevo sistema es la atención de la agricultura moderna (“eficiente”), o sea los cultivos que presentan algún tipo de integración con una cadena agroindustrial o están insertos en los pasillos de la exportación.

10 *Alimento para o preço alto*. O Globo, 10.07.05.

b) Las obras de infraestructura

Es larga la lista de obras de infraestructura destinadas sobre todo al tránsito de la producción de soja. Parte de estos proyectos está siendo ejecutada con apoyo financiero del sector agroindustrial, incluyendo la construcción de carreteras, vías fluviales y ferrovías, comunicando el Centro-Oeste con diversos puertos en la Amazonía y en la región Noreste. La Iniciativa de Integración de la Infraestructura Suramericana (IIRSA) es otro mega-proyecto que tiene como finalidad el transporte de productos agrícolas de Brasil (y de la región sudamericana).

El transporte por vía fluvial está en el centro de los grandes proyectos desde 1995, y es presentado como la mejor alternativa para definir la competitividad del Brasil. En la Amazonía la soja viaja principalmente por los ríos, que pueden permitir la navegación de grandes cargueros. Inversiones realizadas por el gobierno federal y por iniciativas privadas ya permiten el uso de la vía del Río Madeira, utilizada para llegar al río Amazonas, de donde salen los buques hacia el mar llevando la soja a los principales puertos de Europa. Entre las grandes obras proyectadas destaca la vía fluvial Paraná-Paraguay, que conecta el interior de América del Sur con los puertos del curso inferior del río Paraná y del Río de La Plata. En total son 3.442 kilómetros de extensión que pasa por cinco países –Brasil, Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay–. Sin embargo, debido a los grandes impactos ambientales y sociales, esa obra enfrentó una fuerte oposición social en la región, coordinada desde 1994 por la Coalición Ríos Vivos, por lo que actualmente se encuentra embargada en Brasil, por decisión judicial.

Además de las vías fluviales están otros emprendimientos viales que han pasado a ser prioridad como la pavimentación de las carreteras BR-163 y 364, y la apertura de la carretera Transoceánica, que conectaría el Pacífico con el Atlántico a través de la BR-364. La vía fluvial del Araguaia viabilizaría el transporte de granos de Mato Grosso hasta el puerto de Itaquí, en São Luís (Maranhão), aunque también es objeto de fuerte movilización y resistencia de la sociedad civil de la región, lo que ha determinado la paralización de su construcción desde 1996.

Empero, la concreción de todos estos proyectos de infraestructura destinada al transporte y almacenamiento de la soja supondría otro fuerte factor de presión sobre áreas de bosque, así como un nuevo direccionamiento de la expansión del cultivo.

c) Tecnología provista por EMBRAPA

La agroindustria ha venido usufructuando de la constante inversión de EMBRAPA, lo que no ocurrió con el resto del sector industrial en general. “EMBRAPA ha seguido la línea de la exploración de nuevas fronteras agrícolas y selección de prioridades para dar abasto al proceso de industrialización y urbanización del país y la necesidad de generar excedentes exportables. La primera prioridad fue asignada a la producción de granos. Fueron seleccionadas variedades adaptables a diferentes regiones, climas y suelos, pero también se apostó al descubrimiento de resistencias a plagas”. (MB Asociados, 2004)

IMPACTOS SOCIALES Y AMBIENTALES

La producción de soja en Brasil viene provocando graves problemas sociales y ambientales, sobre todo debido a la expansión del monocultivo en áreas del Cerrado y del bosque amazónico. Si bien en el caso de la Amazonía se estima que hasta 2006 apenas 1% de la soja producida en Brasil provenía de este bioma, en cambio, el Cerrado, a pesar de su poca visibilidad nacional e internacional, es el bioma más agredido por la expansión de la soja y de las actividades pecuarias de las últimas décadas. Esta región es considerada la sabana de mayor biodiversidad en el mundo, con vegetación diversificada y excepcional variedad de aves. Esta diversidad se explica por su localización, su hidrografía, su altitud, vegetación y clima. Se trata de un bioma originado en la intersección de la Mata Atlántica, la Caatinga, el Pantanal, los Campos Sulinos y la Amazonía. El Cerrado mantiene un intenso flujo de organismos vivos con sus vecinos por medio de un complejo sistema fluvial. Es también allí donde nacen los ríos que forman las cuencas del Paraná, del Amazonas y de San Francisco.

Según el reporte “Estimación de pérdida del área del Cerrado brasileño”, elaborado por la ONG Conservación Internacional en julio de 2004, el total de soja allí plantada aumentó de 45 mil km² en 1995 a 100 mil en 2002. Esta área corresponde al 5% del Cerrado; en contraste, las áreas o Unidades de Conservación suman apenas 2,2%. Asimismo, el estudio realizado en 1998 por el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales señala que quedan apenas 34,22% de áreas nativas en ese territorio. Considerando los datos actuales de deforestación —cerca de 26 mil km² por año— se estima que el bioma dejará de existir hasta el año 2030.

La ONG FASE realizó en 2006 diversos estudios de estas regiones, en los que se identificaron evidencias sobre los siguientes problemas (Schlesinger y Noronha, 2006):

La inviabilidad de la agricultura familiar

En muchas zonas la agricultura familiar de otros productos orientados a la subsistencia se convierte en inviable a causa del avance de las grandes propiedades; incluso aquellos productores que resisten a la presión inicial terminan por aislarse y se ven obligados a vender sus tierras. Si no es eso, los productos químicos usados en las grandes haciendas vecinas alcanzan a los cultivos diversificados de la agricultura familiar, que empiezan a enfrentar plagas desconocidas. Las familias sufren la contaminación causada por los agroquímicos y sus integrantes se ven forzados a buscar nuevas tierras o a dirigirse a la periferia de las ciudades.

En todos los municipios estudiados por FASE también se verificó —en paralelo a la concentración de la propiedad de la tierra— la profundización de la desigualdad de la distribución de la renta. De acuerdo al último censo agropecuario de 1995/96, en Sorriso (Mato Grosso), el municipio que produce la mayor cantidad de soja en Brasil, solamente el 0,3% de su superficie estaba ocupada por establecimientos de hasta 100 Has, mientras que el 80% correspondía a aquellos con extensiones mayores a 1.000 Has. Estudios realizados por empresas que comercializan la soja en Sorriso establecieron en 2005 que el 85% de la soja fue cultivada en propiedades con más de 1.000 Has. De esta manera se verifica la fuerte concentración del área cultivada, originada en el proceso de concentración de la tierra (Fernández, 2005).

El municipio de Sorriso, que en 2004 producía el 4% de la producción brasileña de soja, ilustra también las asimetrías y la concentración del ingreso de la actividad; el coeficiente de Gini (utilizado para medir esta concentración) pasó de 0,57 a 0,64 entre 1991 y 2001, lo que significa un aumento de 12,3%.

La introducción de la soja viene causando enormes contingentes de familias/trabajadores sin tierras. En los estados de Mato Grosso y Tocantins, las instancias oficiales o públicas retiraron a indígenas y otras poblaciones tradicionales de sus tierras, para donarlas a personas vinculadas a los gobernantes. En el mismo municipio de Sorriso, donde existen actualmente tres asentamientos de reforma agraria (además de una significativa población viviendo en favelas), la población rural se ha reducido de 30% a 11% entre 1991 y 2000.

La seguridad alimentaria de las poblaciones de estas regiones también se ve comprometida por la reducción del cultivo de productos importantes en la dieta alimenticia como el frijón, el maíz, la mandioca y diversas frutas. En el municipio de Santarém, estado de Pará, la producción de naranja se redujo 61,1% entre 2003 y 2004. Al igual que la agricultura familiar, las actividades del extractivismo, así como la pesca artesanal y la crianza de animales en pequeña escala, tienden a la inviabilidad, aumentando la inseguridad alimentaria.

La depredación del agua

Diversos países vienen pasando de la condición de grandes productores a la de grandes importadores de productos agropecuarios, debido al agotamiento de sus recursos naturales, en especial el agua. La disputa por este recurso entre el consumo humano, el industrial y el agropecuario tiende a ser cada vez más fuerte. Y precisamente este recurso es uno de los factores más determinantes de la localización de la producción de soja en Brasil.

China, gran productora e importadora de soja, en julio de 2006 anunció que reducirá los incentivos fiscales a las exportaciones cuya producción utilice de manera intensiva recursos naturales o energía.¹¹ Comparativamente al resto del mundo, la situación de los recursos hídricos del Brasil es extremadamente favorable, pues dispone del 12% del agua dulce del planeta, aunque concentrada en la región Norte del país¹²; sin embargo, la producción de soja y otros grandes monocultivos (como el del eucalipto) y la crianza de ganado en régimen intensivo, ya está causando escasez de agua en la región Sur del Brasil, no sólo por su utilización en estas actividades, sino también por la elevada contaminación, así como por las prolongadas sequías, consecuencia de la deforestación (muchas veces también en áreas de bosques filiales).

Otro problema es la contaminación de las aguas por los agrotóxicos, que origina una reducción de la disponibilidad de peces y una expulsión de las personas de sus respectivas localidades, y extinción de algunas especies de la fauna. Además, la contaminación también alcanza a la población de las áreas urbanas próximas, ya sea a través del agua utilizada para su consumo, o como resultado de aplicaciones intensivas de agrotóxicos mediante aviones.

A partir de la introducción relativamente reciente del cultivo de la soja en la región amazónica, se puede verificar la desaparición o encenagamiento de arroyos (los llamados igarapés), esenciales para las actividades agrícolas y extractivistas que tradicionalmente se realizan en esa región. En las investigaciones que efectuó FASE los testimonios recogidos destacan de manera especial las consecuencias de la utilización masiva de herbicidas en el cultivo de la soja. Efectivamente, la principal queja de la mayoría de los entrevistados fue la forma cómo se utilizan esos agroquímicos y las incomodidades sufridas por las poblaciones rurales aledañas, quienes sostienen que no es posible ni siquiera ser vecino de productores de soja.

El trabajo esclavo

La tecnología utilizada en la producción de soja (que economiza en gran medida mano de obra) no impide que los grandes productores utilicen trabajo esclavo para servicios temporales, conforme lo denuncia el Ministerio del Trabajo. “Los municipios de Sorriso, el mayor productor de soja de Brasil, y de São Desidério, el mayor productor de granos del Noreste, están en la ruta oficial del trabajo esclavo¹³. Una encuesta realizada por el periódico Folha de São Paulo (18/07/2004), con base en los informes de fiscalización del referido Ministerio, “revela que (entre 2000 y 2003) el trabajo esclavo en Brasil acompañó el avance de la frontera agrícola y de las actividades pecuarias y está presente en grandes emprendimientos agrícolas para la exportación y en modernas haciendas de ganadería que están en la cumbre de la vanguardia tecnológica” Entre 1995 y 2004 “se han rescatado a 11.969 trabajadores rurales que se encontraban en condición análoga a la de esclavos. Parte de ellos son trabajadores contratados temporalmente para la extracción de raíces en la apertura de áreas para el cultivo de soja”. La informalidad de las relaciones de trabajo, la falta de asistencia médica, las condiciones precarias de vivienda y alimentación, la coerción física o moral para impedir que los trabajadores abandonen el servicio, hasta que paguen sus “deudas”, son medios para reducir los costos de los factores de producción. Por tanto, estos recursos no pueden ser asumidos como externalidades, sino como estrategias de reproducción del capital en el área de la frontera agrícola. Son mecanismos que tienen el objetivo de minimizar los efectos de las leyes laborales y, por tanto, los costos de producción.

NEGOCIACIONES COMERCIALES

En los últimos años las negociaciones internacionales entre los países en desarrollo y los industrializados sobre la cuestión agrícola han estado marcadas por el conflicto. Países con alta participación de productos

11 China reduzirá subsídio à exportação e corte deve afetar têxteis e metais. Jornal O Globo, 24/07/06. Jornal O Globo, 24/07/06.

12 Água, mais do que um recurso natural, um fator limitante. Revista Agricultura Industrial. www.aviculturaindustrial.com.br.

13 Folha de S.Paulo, (18/07/2004).

agrícolas en su estructura de exportaciones, como Brasil¹⁴, exigen a la Unión Europea y Estados Unidos la eliminación de las barreras a la importación de esos productos, así como los subsidios a la producción y a la exportación. A cambio, los países “agrícolas” ofrecen el acceso a sus respectivos mercados de servicios, finanzas y productos industriales. En el caso de la soja en particular, al gobierno brasileño le interesa la eliminación de los subsidios norteamericanos concedidos a sus agricultores, y la supresión de las barreras arancelarias y no-arancelarias que aplican los países europeos, principales importadores de harina y aceite de soja.

Los subsidios norteamericanos

Los productores agrícolas de Estados Unidos y de la Unión Europea reciben subsidios, ya sea bajo la forma de pagos mínimos o mediante cheques complementarios en épocas de bajos precios. En 2006 la soja en Estados Unidos recibió gran parte de los subsidios globales (3.250 millones de dólares). Este incentivo (que tuvo un incremento del 246% entre 2003 y 2005) incrementado se originó en la gran cosecha estadounidense que superó en un 26,6% las previsiones del Departamento de Agricultura de aquel país (USDA), e hizo que se derrumbaran los precios de la soja en el mercado internacional. Es que en momentos como ese (de abundante cosecha) los productores norteamericanos tienen una situación tranquila porque usufructúan un precio de garantía de 12,80 dólares por bolsa, frente a sólo 6 dólares de los productores brasileños. Si el mercado funcionara sin intervenciones los productores en general reducirían la producción cuando los precios estuvieran a la baja, lo que llevaría el mercado a ajustarse a través de una elevación de los precios. En cambio, con los subsidios, el agricultor sigue produciendo con el mismo ritmo cuando el precio cae, lo que demanda más recursos económicos de los gobiernos y acentúa la caída cíclica del precio.

En Brasil existe desde 2002 una predisposición de los productores de soja para buscar la forma de reparar los daños provocados por los incentivos recibidos por los productores norteamericanos. Ese interés aumentó en 2005 debido a la caída de los precios derivada de la gran oferta mundial de soja, y a la apreciación del Real respecto al dólar. Después de los resultados favorables obtenidos en los procesos de negociación respecto al algodón norteamericano y el azúcar de la Unión Europea (ambos iniciados en 2003), los productores del Brasil –sobre todo a través de la Confederación Nacional de la Agricultura– presionan al gobierno federal para que denuncie los subsidios norteamericanos en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Los subsidios a las exportaciones son, sin duda, elementos de distorsión del comercio global, porque perjudican las exportaciones de los países menos desarrollados y deprimen los precios de estos productos. Sus efectos se traducen en dificultades para el equilibrio de la balanza comercial (y de pagos) de los países menos desarrollados, y en niveles de consumo social y ambientalmente insostenibles, debido a que determinan un nivel de precios internacionales artificialmente bajos. Sin embargo, tampoco se debe hacer un ejercicio simple, pues con un análisis algo más profundo se puede obtener que el levantamiento de los incentivos gubernamentales en Estados Unidos perjudicaría a sus pequeños y medianos productores, ya que al estar concentrado el sector agrícola en grandes establecimientos y corporaciones, con el poder económico que tienen éstas podrían arbitrar el precio de las *commodities* en los mercados doméstico e internacional de una manera mucho más profunda que en la actualidad. Por otra parte, el aumento de la demanda por soja brasileña resultante de ese fenómeno, derivaría en un nuevo ciclo de expansión acelerada de su monocultivo, con los conocidos perjuicios sobre la agricultura familiar y el medio ambiente. Además, la agricultura familiar de la soja en el país seguramente estaría condenada a la extinción, porque –por reciprocidad– estaría impedida de recibir apoyo gubernamental.

Barreras arancelarias y no arancelarias

Las exportaciones de los subproductos de la soja (harina y aceite) enfrentan barreras arancelarias y no-arancelarias en los principales países importadores (China, la Unión Europea y Japón, entre otros), mientras

14 Entre 2000 y 2006 disminuyó la participación de los productos industrializados en el total de las exportaciones de Brasil, de 59% a 54,3%, en cambio, se incrementó la participación de los productos primarios de 22,8% a 29,3%. (Antonio Corrêa de Lacerda. O ocaso da indústria no Brasil? Terra Magazine, 29/03/07).

que la soja en grano, de modo general, está exenta de esas restricciones en todo el mundo. Estas barreras (a las que se suman las trabas internas derivadas de la legislación) vienen causando que las grandes industrias multinacionales de moliendo establecidas en Brasil opten por ubicarse en otros países. De ese modo, una gran parte de los granos de soja exportados por Brasil, además de molerse en otros países, es también reexportada (por ejemplo, Holanda exporta bajo la forma de subproductos de soja el equivalente en peso de cerca del 60% del grano que importa).

En consecuencia, las barreras a las exportaciones de productos industrializados basados en la soja (u otros *commodities* como el café o el cacao) limitan las posibilidades de su procesamiento en los países productores, impidiendo la generación de mayor empleo y la agregación de mayor valor a los productos exportados. Empero, por otra parte, se debe admitir que, al demandar la eliminación de estas barreras, el gobierno brasileño se obliga –por el criterio de reciprocidad– a levantar la protección de su propia producción doméstica, con todas sus consecuencias. En este sentido, los países en desarrollo deberían adoptar esta práctica como instrumento imprescindible del desarrollo, es decir, el derecho de cada país de proteger su propia producción con el objetivo de promover la agricultura familiar, la seguridad y la soberanía alimentaria y el desarrollo rural. Por tanto, debe ser un elemento central en las negociaciones internacionales, sustituyendo la lógica actual de la liberalización y la creciente desregulación del comercio.

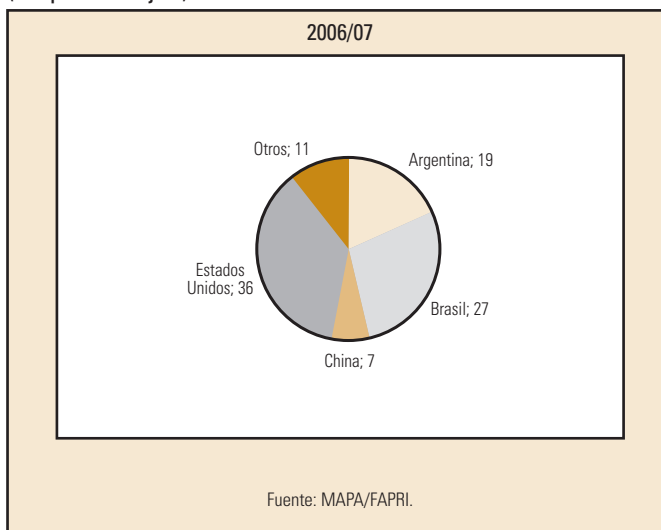
TENDENCIAS

Todas las previsiones realizadas por instituciones especializadas indican que el consumo mundial de carnes, sobre todo de pollo, seguirá creciendo por encima de la media de los demás alimentos. Proyecciones publicadas por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, 2005) sobre el consumo de alimentos en los países más desarrollados en los próximos diez años señalan que para las poblaciones de estos países (que ya tienen su dieta básica más que satisfecha), los factores que influirán su comportamiento son la búsqueda creciente de alimentos más saludables y dietéticos, y una mayor cantidad de comidas fuera de casa. Por esas razones, la previsión es que el consumo de aves, aceites vegetales y quesos, presenten un crecimiento muy fuerte de su demanda; y este cambio en los patrones alimentarios va a reflejarse en el aumento del consumo de soja, sobre todo para la alimentación de ganado criado en régimen de estabulación.

Las previsiones de la FAO para los países en desarrollo consideran un aumento de su población en el orden de 700 millones de personas hasta 2014 y un crecimiento más acelerado de la renta. La diversificación del consumo de alimentos en estos países determinará que el consumo de las carnes, el azúcar y los lácteos sea a tasas más elevadas que en los países desarrollados. Este cambio en los patrones de consumo tiende también a acelerarse a medida que las poblaciones se concentran más en los grandes centros urbanos, muchas veces cercanos a los puertos que los conectan al mercado mundial. Por tanto, al igual que en los países ricos, el aumento del consumo de carnes y lácteos conducirá a un crecimiento más rápido de la demanda por granos destinados a la alimentación del ganado, como el maíz y la soja. Además, este cambio, aunque siempre sujeto a las limitadas posibilidades de aquellos países más pobres, también elevará las importaciones de soja en muchos de ellos porque la crianza y el consumo de ganado presentarán fuertes incrementos. En este sentido, China y los países del este y del sudeste del Asia destacarían cada vez más como grandes importadores y consumidores de oleaginosas.

GRÁFICO 2

Soja: Distribución mundial de la soja, 2006/07 y 2015/16 (en porcentajes)



El aumento de la producción de carnes para atender esta demanda se concentrará —siempre según la FAO— en Brasil y en China, que llegarían a responder por el 33% y el 10% respectivamente de ese aumento global hasta 2014. Los países desarrollados responderían con una proporción muy reducida de la producción de la soja necesaria para sostener ese incremento de la producción de carne. Estados Unidos, que paulatinamente viene perdiendo la condición de mayor exportador de soja, tiene ya casi totalmente utilizado su territorio destinado al cultivo de granos; China a su vez consolidará su posición de mayor importador mundial de soja, pues sus posibilidades de expansión de la producción agrícola están fuertemente limitadas por la degradación ambiental del país; el propio Ministro del Medio Ambiente chino, Pan Yue, informó que la mitad de las aguas de los siete mayores ríos del país ya son inutilizables. Este hecho, combinado con la reducción y contaminación de las napas freáticas, es determinante del actual estancamiento de la producción de granos en ese país¹⁵.

Por todas estas razones la creciente demanda de soja en los países y regiones tradicionalmente importadoras, como la Unión Europea, Japón, Corea y China, conducirá a una fuerte expansión de la producción global del grano y de sus subproductos. La América del Sur —particularmente Brasil y Argentina— será la gran área de expansión de esa producción. La FAO prevé que en los próximos años Brasil consolidará su posición de mayor exportador mundial de soja. Factor decisivo de esta tendencia es la superficie de tierra aún disponible para la expansión de la agricultura, estimada en 90 a 106 millones de Has por el Ministerio de la Agricultura de Brasil. Específicamente para la producción de soja, las organizaciones de productores y entidades de investigación estiman una disponibilidad adicional de cerca de 100 millones de Has.

Por consiguiente, a la luz de estas tendencias, cualquier intento de contener la expansión de la soja deberá considerar necesariamente los factores que la determinan: los patrones y tendencias de la producción y consumo de carne (que crece a un ritmo muy superior que los demás alimentos y que tienen base en la harina de soja).

El biodiesel basado en la soja tiene un papel similar, es decir, abastecer un mercado de consumidores privilegiados, estimulándolos a adoptar patrones de consumo insostenibles, en la medida que no pueden ser extendidos al conjunto de la población mundial. Además de los impactos económicos, sociales y ambientales producidos por este fenómeno, se puede prever la ocurrencia de problemas similares a los acontecidos con el alcohol combustible (debido al fuerte aumento de sus exportaciones): por una parte, un aumento de los precios domésticos del aceite comestible de soja (ítem importante de la canasta básica alimenticia del brasileño) y, por otra, mayor control de los precios de los productos agrícolas y de los combustibles por las empresas transnacionales, considerando la vinculación del biodiesel con el petróleo.

CONCLUSIONES

Los datos relativos a la creación y eliminación de empleo en el área rural originados por la presencia creciente de la producción de soja —aunque imprecisos debido a la ausencia de información oficial actualizada—, indican que el nivel de empleo disminuyó a medida que se fue expandiendo ese cultivo. Asimismo, esta actividad hace inviables otras en las que prevalece la agricultura familiar y las necesidades de alimentos del mercado interno.

Se puede constatar también que el crecimiento del agro-negocio y de sus exportaciones no está en relación con los indicadores de crecimiento económico (ni siquiera con los más tradicionales). En 2003, por ejemplo, mientras la participación del agro-negocio en el PIB brasileño subió del 39% al 41% y en las exportaciones nacionales del 42,7% al 47,3%, el PIB nacional apenas creció un 0,5%.

Concentrando la propiedad de la tierra para viabilizar su expansión, y anulando a las pequeñas y medianas empresas (más intensivas en mano de obra), el crecimiento del complejo soja tiene como única virtud el equilibrio de la balanza comercial y de pagos del país. Pero como este beneficio tampoco se traduce en

¹⁵ Economía gera desafio ambiental na China. Jornal do Brasil, 14/06/05.

una distribución más justa de la riqueza y de la renta, el mérito de la reducción de la deuda externa se contrapone a la creciente deuda social y ambiental. A continuación se mencionan algunas recomendaciones resultantes del presente análisis.

Políticas nacionales

Los recursos públicos destinados actualmente a favorecer el agro-negocio exportador bajo la forma de subsidios e incentivos fiscales, deben ser reorientados al apoyo a la agricultura familiar y la pequeña y mediana empresa de alimentos que tengan una producción diversificada y abastezcan principalmente el mercado interno. Es para estas unidades que se deben dirigir subsidios específicos y garantías efectivas de precios mínimos al productor.

Al contrario de lo que prevé la legislación actual, las exportaciones de granos deberían ser gravadas de modo que se estimule su procesamiento en el país y se generen recursos públicos adicionales para la pequeña y mediana producción. Actualmente las exportaciones brasileñas de soja representan cerca de un tercio del total mundial, por esta razón —y porque la demanda del producto es creciente— se tiene todas las condiciones para ampliar considerablemente el procesamiento del producto en el país y reducir al mínimo las exportaciones en grano. Sería apenas una primera medida para agregar mayor valor a las exportaciones y así reducir la necesidad de mayores ampliaciones del cultivo.

Seguramente Brasil seguirá siendo un gran productor de soja, no obstante, la producción en régimen de monocultivo resulta insostenible social y ambientalmente, sea en pequeñas, medianas o grandes propiedades. De la misma forma, el volumen de soja producida en el país, al ser esencialmente para la exportación, beneficia a una pequeña cantidad de grandes productores y empresas, pues la renta generada por el complejo soja es extremadamente concentrada. Por estas razones, es menester que se establezcan mecanismos de transición que:

- eliminen la producción de soja en grandes propiedades, destinando sus tierras a una reforma agraria y a una recuperación de los bosques;
- estimulen la producción agrícola diversificada en pequeñas y medianas propiedades, incluyendo la producción de soja, además de la mejora de la calidad de la producción y la preservación de los recursos naturales con el apoyo de políticas públicas específicas;
- apoyen específicamente a la reforma agraria y a la agricultura familiar orgánica y agroecológica, ampliando las áreas protegidas y delimitando las destinadas a aquel sector;
- reorienten la investigación científica y tecnológica para apoyar las actividades que permitan viabilizar la pequeña producción, desde la semilla hasta el equipamiento (se debe promover la investigación y el desarrollo para la mecanización en pequeña escala, orientado a este sector). Las nuevas tecnologías deben estar también volcadas a la preservación del medio ambiente, incluyendo el control biológico de plagas y técnicas similares.

Agricultura familiar

En el caso específico de la producción de soja en la región Sur del Brasil, deben promoverse estudios con la participación de las representaciones sindicales de la agricultura familiar, destinados a identificar las mejores alternativas para el actual modo de producción, incluyendo la reconversión de los monocultivos en una producción agroecológica y diversificada; la recuperación del medio ambiente, el reestímulo a las actividades cooperativas, la producción orgánica de ganado, y las potencialidades de venta de esta nueva producción a través de mecanismos de comercio justo ya existentes.

El apoyo efectivo a la agricultura familiar de la soja no debe pasar necesariamente por el mantenimiento del monocultivo en pequeña escala. Las mejores alternativas apuntan a la producción de una soja diferenciada

y la diversificación de la producción agropecuaria de la región, en busca de la calidad del producto. El hacer factibles estas alternativas resultaría, con seguridad, en la mejora de la calidad de vida de estos productores, de las poblaciones locales, de los consumidores en general y del medio ambiente. Algunas de estas alternativas incluyen experiencias ya desarrolladas en pequeña escala como:

- el estímulo a la creación de cooperativas de producción y comercialización, que permitan el logro de economías de escala a través del compartimiento de equipos agrícolas, insumos y otros;
- la creación a través de estas cooperativas de mejores condiciones para la comercialización del producto, que liberen al pequeño productor de la extrema dependencia de las grandes empresas de comercialización que dominan actualmente todos los eslabones de la cadena productiva del complejo soja;
- el desarrollo de la producción agroecológica (diversificada, libre de transgénicos, de abono químico y de agrotóxicos) que viene despertando crecientemente el interés de consumidores que buscan calidad y sanidad de los alimentos; este tipo de producción propone el cultivo de la soja asociado a otros cultivos, preservando o recuperando la vegetación original y permitiendo la cultura de otros alimentos de consumo local y regional;
- la crianza orgánica de animales, desvinculada de los grandes circuitos de producción, buscando igualmente la mejora de la calidad de los alimentos y el equilibrio ecológico a través de la producción de mayor valor agregado.

Los problemas ambientales provocados no sólo por la cultura de la soja sino también por otras actividades del agro-negocio, hace evidente la necesidad de que Brasil adopte medidas para regular la producción, entre las cuales de destacan:

- establecer una zonificación socio-económica-ambiental del país, delimitando claramente las áreas en que la cultura de la soja y otras actividades puedan desenvolverse con un mínimo de impactos negativos;
- implementar una legislación que prevea un riguroso control ambiental para el ejercicio de la actividad, a partir de normas sobre límites y regulación de productos tóxicos.
- La contaminación de las aguas por los agrotóxicos también deben ser objeto de legislación especial y de fiscalización efectiva, que defiendan el interés social y la preservación de todas las formas de vida.

Negociaciones internacionales

En este ámbito el gobierno brasileño debe someter su política comercial a los objetivos descritos arriba. De esta manera, en vez de buscar ventajas en el acceso a los mercados agrícolas de los países desarrollados (a cambio de abrirles los mercados de servicios, finanzas y productos industriales), debe buscar la defensa del derecho de cada nación de proteger y estimular actividades domésticas que promuevan el desarrollo económico con justicia social y preservación del medio ambiente.

Además, se debe reglamentar las inversiones directas y ejercer el derecho de dirigirlas de acuerdo con los intereses del país. Los derechos sobre la propiedad intelectual deben adecuarse a la necesidad de que la producción científica sea utilizada para reducir las desigualdades y no ampliarlas. Por tanto, estos derechos deben excluir las patentes de toda forma de vida, las especies de plantas y animales, los microorganismos, los materiales biológicos y genéticos. Especialmente deben ser protegidos los derechos de los campesinos de almacenar, usar y vender semillas de granja.

En el plano financiero, la renegociación de los compromisos de la deuda externa —aunque se haya reducido en los últimos años— sería condición para equilibrar las cuentas externas, evitando la necesidad de que este equilibrio de corto plazo se haga a través de la exportación de bienes intensivos en recursos naturales, como en el caso de la soja.

BIBLIOGRAFIA

- ASC 2002 Alternativas para as Américas. Aliança Social Continental, 2002. Belik, W. y Paulillo, L. Mudanças no Financiamento da Produção Agrícola Brasileira. <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/brasil/Belik.PDF>.
- Brum, A. 2005 Economia da soja: história e futuro. Uma visão desde o Rio Grande do Sul. www.agromil.com.br.
- Campos, A. et. al. Integração nas Américas: uma abordagem a partir do rural , in Comércio internacional, segurança alimentar e agricultura familiar. Rio de Janeiro. Action Aid Brasil, 2001.
- CONAB. 2006 Indicadores da agropecuária. Brasília. Ano XIV, nº 13.
- CONAB. 2007 Oitavo levantamento de avaliação da safra 2006/2007.
- FAO. 2005 The State of Agricultural Commodity Markets. Roma.
- Fearnside, P. 2001 O cultivo da soja como ameaça para o meio ambiente na Amazônia Brasileira. Belém. Museu Emílio Goeldi.
- Fernandes, A. 2005 Estudo de caso sobre a soja no município de Sorriso. FASE, mimeo.
- Gelder, J. et al. 2005 Analysis of market chain and social impacts of Brazilian soy production. Amsterdã. IUCN.
- Belmonte, R. 2006 Mudanças do Clima, Mudanças de Vidas - Como o aquecimento global já afeta o Brasil São Paulo. Greenpeace.
- Guerrante, R. 2004 Comportamento estratégico das grandes empresas do mercado de sementes geneticamente modificadas. Rio de Janeiro. INPI.
- Machado, R. et al. 2004 Estimativas de perda da área do Cerrado brasileiro. Brasília, DF. Conservation International.
- MB Associados. 2004 O sucesso da agroindústria: o que se pode aprender? São Paulo. FIESP.
- Melo, F. 2001 Liberalização comercial e agricultura familiar no Brasil, in Comércio Internacional, segurança alimentar e agricultura familiar. Rio de Janeiro. Action Aid Brasil. Roessing, C. y Lazzarotto, J. 2004 Criação de empregos pelo complexo industrial da soja. Londrina. EMBRAPA.

- Santini, G. y Paulillo, L. A intensificação do comércio internacional e as mudanças institucionais da indústria de sementes do Brasil. www.bnb.gov.br/content/Aplicacao/ETENE/Rede_Irigacao/Docs/.
- Scheerer, A. y Pudwell, C. 2003 Vulnerabilidade externa e volatilidade da balança comercial brasileira: o que se pode esperar das contas externas com a nova internacionalização da economia brasileira? Porto Alegre, Fundação de Economia e Estatística.
- Serrano, F. 2003 Uma outra estratégia é possível. Porto Alegre, Fundação de Economia e Estatística.
- Schlesinger, S. 2006 O grão que cresceu demais. Rio de Janeiro. FASE.
- Schlesinger, S. y Noronha, S. 2006 O Brasil está nu! O avanço da monocultura da soja, o grão que cresceu demais. Rio de Janeiro. FASE.
- USDA. Oilseeds: World Markets and Trade. Febrero de 2006.